

CINCO OBSERVACIONES DE FONDO SOBRE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Risposte piane su una teología contestata. Cinque osservazioni al card. Ratzinger, II Regno, 29 (1984) 193-196

I. LAS INTERPELACIONES DEL CARDENAL RATZINGER

Actitud respetuosa y receptiva

La primera reacción de los teólogos de la Teología de la Liberación (TL) ante esta intervención del Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (CPDF), es de respeto y de escucha atenta: ¿Qué interpelación está haciendo el Prefecto de la CPDF a los teólogos de la liberación? Hablamos aquí a título de teólogos que se sitúan dentro del proyecto fundamental de la teología a la que se ha convenido llamar TL. Creemos que se deben aceptar las advertencias y lecciones del Cardenal Ratzinger, en particular en lo que se refiere al necesario arraigo de la fe en la tradición; a la imprescindible trascendencia (histórica) de la fe; y al peligro objetivo que el marxismo representa para la fe y la teología.

Clarificación de puntos ambiguos

Hay que reconocer en la TL: Algunas posiciones tajantes que pueden dar la impresión de reducciones. mo, sin que sin embargo se caiga en el. Este énfasis puede explicarse por la voluntad de evidenciar urgentes y olvidadas exigencias de la fe. Y es tanto más explicable cuanto más dramática es la situación social en la que se encuentra inmerso el continente Latino Americano y todo el Tercer Mundo.

Algunas articulaciones desacertadas, menos afortunadas, de la fe. Al enfrentarse coros cuestiones nuevas, desafiantes y globales, algunas producciones de la TL no siempre consiguieron combinar correctamente todos los datos de la fe. Esto es normal para cualquier teología y especialmente para cualquier razonamiento nuevo, que va aprendiendo a articularse con el tiempo y va sacando partido de las propias dificultades, tentativas e incluso equivocaciones.

En todo ello, parece que siempre debe apreciarse la intención de estos teólogos de dar cuenta de la fe y de sus aplicaciones teóricas y prácticas. En efecto, si la Interpretación de una teología se queda en la letra, sin intentar captar el espíritu, se cae en los viejos métodos de forzar el texto a decir lo que no quiere decir, interpretándolo todo en mal sentido, dejándose guiar no por el principio hermenéutico, incluso jurídico, que consiste en la presunción de inocencia, sino por el de presunción de perversidad.

Si realmente existen algunas expresiones erróneas y reductoras en la TL, se trata de expresiones aisladas y que no representan la gran línea o proyecto de fondo de la TL.

Así que, los teólogos de la liberación, al tiempo que están de acuerdo con las posiciones teológicas expresadas por el Prefecto de la CPDF, difícilmente se reconocen en la descripción de la TL que éste hace.

Acogen, sin embargo, sus advertencias en cuanto a los peligros, tendencias e incluso equivocaciones que él observó, puesto que quieren hacer una teología responsable, eclesial y, en la medida de lo posible, exenta de ambigüedades.

II. LA NOVEDAD DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

La novedad de esta teología no depende de ella misma, sino de la novedad, sin paralelo, de la inmensa problemática histórica con que ella se enfrenta en nombre de la fe de la Iglesia: la situación de pobreza y opresión existentes en el mundo y la exigencia moral y cristiana de nuevas formas de organización social.

Si es así, entonces no es posible comprender correctamente el proyecto teológico de esta teología con las categorías teológicas clásicas. Por ello no es de extrañar que el Señor Prefecto no sepa encasillar la TL en ninguno de los esquemas de herejía existentes hasta hoy.

Es más que evidente que esta nueva hermenéutica teológica, homogénea en relación a la nueva situación histórica, debe ser fundamentalmente homogénea con la fe de la Iglesia. A partir de aquí, se impone ante todo una actitud de escucha. Además, el propio Señor Prefecto afirma que al lado de la demostración del error y del peligro de la TL, es preciso poner siempre la pregunta: ¿qué verdad se esconde en el error y cómo recuperarla plenamente?

Ahora bien, esta segunda parte de su programa no fue de ningún modo realizada, dada su previa radicalidad en la parte rechazada. En ella se habla de la TL en las categorías de peligro fundamental, grave, y de error. Aparentemente no se rescata nada. Parece que debe ser rechazada en su totalidad, ya que el conjunto tiene una lógica casi inobjetable.

Para un oído hermenéuticamente atento y benévolo, la TL no tiene más pretensión que la de ser la teología perenne, una teología que quiere ser consecuente, que quiere cumplir con su misión de reflejar la fe en los contextos históricos, siempre cambiantes. No es una alternativa a la teología tradicional. Es su desdoblamiento y aplicación creativos. Es su vocación. Si no se aprecia en su debido valor la epocalidad de la teología hoy, tampoco se entiende su radicalidad, totalidad y novedad. La pretensión o proyecto de la TL sólo pueden medirse por la inmensidad de los retos de la fe y de la Iglesia, ante el momento histórico actual.

III. ¿REDUCCIÓN O ACENTUACIÓN?

La gran crítica del Señor Prefecto de la CPDF es la de la reducción de la fe. Es el haber vertido la realidad global del cristianismo en un esquema de praxis socio-política de liberación. Y ello especialmente en virtud de la opción fundamental marxista. Pero toda la exposición de la TL hecha por el Sr. Prefecto, aísla lo que para ella no son más que

acentos y consecuencias de todo el trasfondo de la fe, el cual es mantenido, aceptado e incuestionado, aun cuando no sea tematizado.

Es evidente que la TL se quiere enraizar y nutrir del depósito de la fe. Esto se da por descontado. No se pretende fundamentar teológicamente el significado dogmático porque se cree que ya está garantizado. Se arranca de él hacia adelante en la dirección de sus implicaciones históricas. Las afirmaciones de la TL son entonces pura, mente asertivas y no exclusivas. Difícilmente un teólogo de la TL admitiría los contenidos restrictivos que el Señor Prefecto cree encontrar en la TL. Si éstos dan la impresión de reducción, ello se debe a la novedad de sus deducciones de la fe y quién sabe si a las sospechas y temores de quien los lee. Es bueno añadir que los mismos teólogos de la liberación ejercen la autocritica respecto al peligro de reduccionismo e insisten en la vinculación entre historia humana y fe cristiana.

El rasgo reductor y radical que el Cardenal Ratzinger ve en la TL no pertenece a su proyecto original y permanente. Esta habló desde el principio, y sigue hablando, de liberación integral. Este concepto comprende también la dimensión trascendente de la fe: la liberación del pecado para la comunión en la gracia con Dios. Sorprende que esta noción capital aparezca solamente una vez, mencionada de paso, en el texto del Cardenal Ratzinger.

Y los teólogos de la liberación siguen hablando de gracia y pecado, fe e incredulidad, de conversión y oración. Este lenguaje de dichos teólogos no puede ser interpretado por sus detractores como falso e hipócrita, como tapadera de la propia falta de fe. Fue justamente a causa de la fe por lo que se enfrentaron con la persecución, algunos incluso con el martirio cruento, las incomprendiones y hasta las propias calumnias de sus hermanos en la fe, sin romper, no obstante, ni con la fe ni con la Iglesia.

Hay que hablar de la profunda eclesialidad de esa teología que se elabora prioritariamente, no en el mundo académico, sino en contacto vivo con la vida de la Iglesia, y por ello, con tantos obispos, sacerdotes, laicos, comunidades religiosas y cristianas, en cursos teológicos, encuentros pastorales y retiros espirituales, y cuya reflexión en materia de espiritualidad, sea quizás lo mejor que haya producido.

Con referencia a Bultmann, sorprende la importancia que el Señor Prefecto le atribuye en la TL. Es más: si puede haber realmente una tajante toma de posición antibultmanniana en el sentido de recuperar la importancia del Jesús histórico, eso se produjo justamente en los trabajos cristológicos de la TL.

IV. MARX NO ES NI EL PADRE NI EL PADRINO DE LA TL

La cuestión del marxismo es el punto sensible en el que el Señor Prefecto concentró toda su crítica. El sólo quiere tener en cuenta, en la TL, aquellos teólogos que de algún modo hicieron suya la opción fundamental marxista. Considera al marxismo como una de las vertientes de esa teología. Considera prácticamente a Marx y Bultmann, de algún modo, como los padres o padrinos de la TL.

Aquí los teólogos de la liberación necesitan hablar claro: La TL siempre entendió utilizar el marxismo como **mediación**, como una herramienta intelectual, como un

instrumento de análisis social. Este es, pues, el estatuto **epistemológico** del marxismo en la TU. De este modo el marxismo en lo que podía, tuvo alguna de sus categorías incorporadas al discurso de la fe y no a la inversa. Aquí es la teología la que se encuentra en la posición de meta-teoría, y no el marxismo. El marxismo es ciertamente peligroso, pero no deja por ello de parecer ser **útil**, en particular para entender la realidad social, sobre todo en cuanto a la pobreza y a su superación. Pero no deja de ser usado un instrumento porque es peligroso, especialmente cuando se necesita uno y no se ve otro mejor.

Ciertamente en el asumir categorías marxistas hubo exageraciones e imprudencias, pero esto no fue la dirección fundamental o la intención de fondo de la TL. Importa ver también aquí el proyecto de base y tener en cuenta el proceso, con todos sus intentos, algunos bien logrados y otros menos. Es algo inevitable, especialmente frente a una corriente tan poderosa y seductora como es el marxismo.

En todo y para todo, el marxismo fue siempre tomado como mediación para algo mayor, que es la fe y sus exigencias históricas. El ayudaría a aclarar y enriquecer algunas nociones importantes de la teología: pueblo, pobre, historia e incluso praxis y política. No es que se haya reducido el contenido teológico de las mismas dentro de la horma marxista. Al contrario, se ha vertido el contenido teórico válido de nociones marxistas dentro del horizonte teológico. Así, el pobre asumió una densidad material más concreta, sin perder no obstante su trasfondo bíblico. Asimismo, la praxis no es únicamente política y acción partidista. Incorpora todo esto pero va mucho más lejos: incluye la ética, la mística, la escatología, etc. En fin, se trata de una operación de **Aufhebung**: asumir crítico y superativo. Por lo demás la fe siempre actuó de este modo con los sistemas e ideologías, como nos lo recordó la Redemptor Hominis. Hubo y hay ciertas fusiones y confusiones entre conceptos marxistas y conceptos teológicos, como indica el Señor Prefecto. No obstante, eso que se ha tildado de mezcla semántica, está siendo superado poco a poco. No hay pensamiento que nazca adulto. Siendo buena la dirección, ya puede la carretera dar vueltas.

Sorprende sin embargo el énfasis de la crítica del Señor Prefecto con respecto a la confianza cientificista que los teólogos de la liberación habrían depositado en las ciencias humanas. La verdad de esta imputación difícilmente puede verificarse hoy en la TL en general, ya sea porque nunca ha existido, ya sea por haber sido ampliamente superada.

V. LA CUESTIÓN FUNDAMENTAL: EL POBRE Y SU LIBERACIÓN

En cuanto a la génesis de la TL, el Señor Prefecto coloca el reto moral de la pobreza y de la opresión al lado de la nueva situación teológica del postconcilio y la coyuntura cultural de la posguerra marcada por el marxismo.

No se da aquí el relieve suficiente a la experiencia espiritual del pobre y además toda la cuestión del pobre en la intervención del Señor Prefecto, no merece la atención y la sensibilidad que era de esperar. Se concede la necesaria responsabilidad del cristiano para con los pobres y oprimidos, pero nada más se dice de positivo. Ahora bien, si hay una causa evangélica que esté detrás de toda la TL, ésta es la causa del pobre. Puede

incluso decirse que la TL no pretende ser nada más que el grito articulado del pobre a partir de la fe.

La pobreza no es sólo una situación económica, ni tan siquiera un reto moral. Es una experiencia ética, mística y teológica al mismo tiempo. Es una experiencia humana y teológica a la vez.

Es importante destacar que la teología de la liberación nació de la reflexión de los cristianos, realizada a partir de las prácticas en los medios pobres y populares. La liberación no se presentaba como un tema más en la agenda de los teólogos, sino como una práctica liberadora que exigía una reflexión de fe para hacerla más auténtica y eficaz.

Y aquí está precisamente la diferencia entre cierto tipo de teología y la teología de la liberación: en la relación concreta y viva con la praxis de la fe, en tanto que compromiso de transformación.

Terminamos expresando nuestro temor de que este documento, más allá de su intención teológica, se convierta en manos de aquellos que se oponen a cualquier cambio en la sociedad. en un instrumento político para hacer sufrir aún más a los pobres, desacreditar a la Iglesia y blasfemar contra el nombre de Dios.

Tradujo y extractó: MONTSERRAT SEGARRA